

AUSTRALIA

Destino: el Territorio Norte

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12

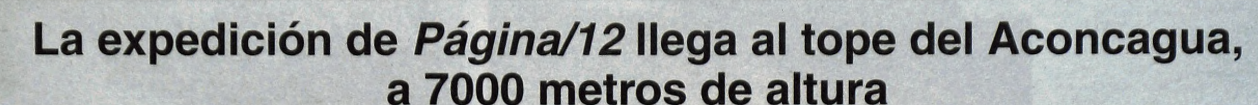
TURISMO/12

DOMINGO 31 DE ENERO DE 1998

BOMBAY

Un viaje a India en 1804





La expedición de *Página/12* llega al tope del Aconcagua, a 7000 metros de altura



CUMBRE

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América latina*

Bolivia: 5,64
Brasil: 1,90 reales
Colombia: 1575 pesos
Chile: 480 pesos
México: 10,20 pesos
Paraguay: 2.840 guaraníes
Perú: 3,31 nuevos soles
Venezuela: 572,9 bolívares
Uruguay: 10,83 pesos

El cambio en Buenos Aires

Libras esterlinas: 164,80
Francos franceses: 17,44
Francos suizos: 70,66
Liras: 0,05
Pesetas: 0,68
Marcos alemanes: 58,32
Yen: 0,85

Clima en el mundo **

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	-1	-5	despejado
Asunción	30	22	despejado
Atenas	15	8	nuboso
Berlín	4	1	nuboso
Bogotá	18	9	despejado
Bonn	6	3	lluvioso
Bratislava	0	-2	nuboso
Bruselas	-1	-5	despejado
Buenos Aires	28	19	lluvioso
Caracas	30	18	despejado
Ciudad del Cabo	28	17	despejado
Copenhague	-2	-6	nuboso
El Cairo	21	10	despejado
Estocolmo	-13	-17	nuboso
Ginebra	6	0	nieve
Guatemala	27	13	nuboso
Johanesburgo	23	15	nuboso
La Habana	25	20	nuboso
La Paz	18	7	nuboso
Lima	24	19	despejado
Lisboa	14	6	despejado
Londres	9	2	nuboso
Los Angeles	23	9	despejado
Madrid	12	2	despejado
Managua	33	22	nuboso
Manila	33	22	despejado
México	24	7	despejado
Miami	26	20	nubosoMontevi-
deo	23	18	nuboso
Montreal	-11	-20	nuboso
Moscú	1	-1	nieve
Nueva York	2	-3	despejado
Oslo	-12	-20	despejado
Panamá	34	23	despejado
París	5	5	nuboso
Pekín	6	-6	despejado
Praga	-1	-4	nuboso
Pretoria	26	18	nuboso
Quito	22	12	nuboso
Rabat	19	10	nuboso
Río de Janeiro	33	26	despejado
Roma	14	6	despejado
San José (C. R.)	23	17	despejado
San Juan	26	23	nuboso
San Salvador	32	19	despejado
Santiago	28	13	despejado
Santo Domingo	27	17	nuboso
Tegucigalpa	28	18	nuboso
Tokio	11	5	despejado
Varsovia	6	-12	despejado
Viena	4	1	nieve
Washington	8	-2	despejado
Zurich	5	-1	lluvioso

* Mercado cambiario: datos del día jueves.
** Clima: datos del día viernes.



LAS INCREÍBLES FORMACIONES ROCOSAS DE LA REGIÓN CENTRAL.



AL NORTE, LA INESPERADA ZONA DE VEGETACIÓN TROPICAL.

EL TERRITORIO NORTE DE AUSTRALIA, DEL

Donde la reina es

Australia es un país-continente hecho más a la medida de los dioses que de los hombres. Extensos desiertos, espléndidas barreras coralinas, cañones, grutas y torrentes encuentran lugar en los siete millones y medio de kilómetros cuadrados de esta isla que es la más llana del mundo (con una altura promedio de 210 metros, frente a los 700 metros del resto del mundo) y posee algunos de los últimos paisajes vírgenes del planeta.

El Territorio Norte (Northern Territory) ocupa la porción central del país, desde el centro geográfico hacia las costas del norte: una extensión que duplica a la de Francia, para apenas 170.000 habitantes, menos del uno por ciento de la población total de Australia. Y si el norte del territorio, conocido como "Top End", exhibe la variedad de los paisajes, la fauna y la flora del mundo tropical, la parte central, "The Center" o "The Red Heart", asombra por las formaciones geológicas y los vívidos colores del desierto, en toda la gama de ocres y rojos que puedan imaginarse.

Ayers Rock

En el extremo sur del Territorio del Norte, casi en el centro geográfico de Australia, se encuentra el monumento-símbolo del continente: Ayers Rock, el macizo rocoso más grande del mundo. Nueve kilómetros de circunferencia y 348 metros de altura que aparecen, como por arte de magia, en medio de la nada. Un monolito cuyas dos terceras partes están sumergidas bajo la arena, y que a medida que va avanzando el día cambia de color, desde el rojo fuego hasta el malva y el negro: por la noche, ante los ojos contemplativos de quienes pasan el día ante este antiguo sitio sagrado de las tribus aborígenes loritja y pitjanjatjara, Ayers Rock se muestra como un enorme agujero negro recortado contra el cielo estrellado. A pocos kilómetros se encuentran las Olgas, otro conjunto de picos y elevaciones de piedra arenosa que según se cree formó alguna vez una unidad con el macizo de Ayers Rock. Desde 1981, toda la región fue declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco.

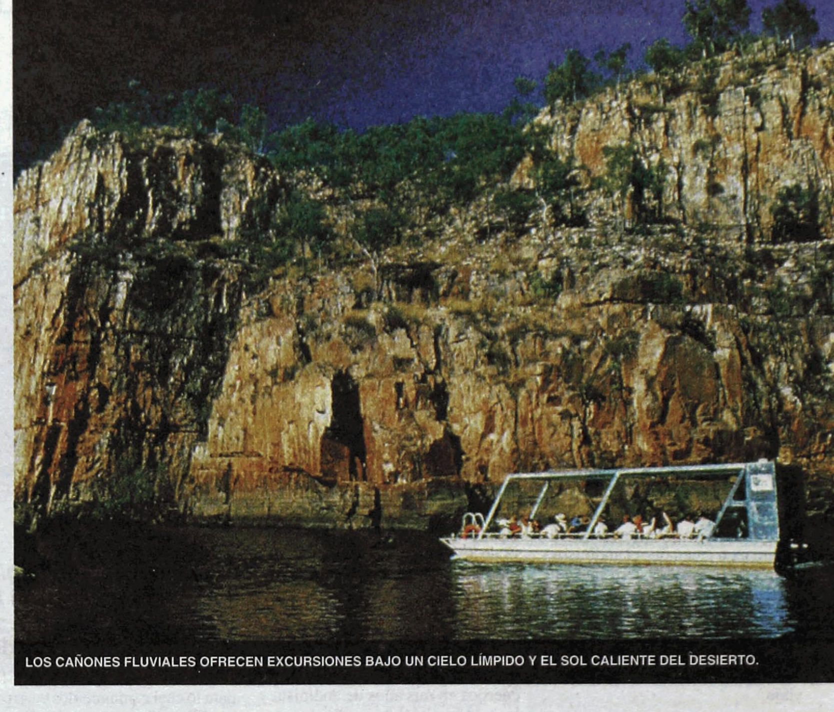
Extensión: El Territorio Norte ocupa la porción central del país, desde el centro geográfico hacia las costas del norte: una extensión que duplica a la de Francia.

DESDE DARWIN SE ACCEDE AL PARQUE NACIONAL DE KAKADU.

A una hora de vuelo de Ayers Rock, hacia el oeste, se encuentra Alice Springs, antigua terminal de la línea ferroviaria de Adelaida que nació como estación telegráfica y se convirtió hoy en una ciudad pequeña pero moderna, cuyas calles peatonales y hoteles internacionales no consiguen hacer olvidar que se levanta en medio del desierto.

El Parque Nacional Alice Springs Desert Park, abierto en 1997, muestra a los visitantes los paisajes, animales y plantas del desierto australiano, así como su uso por parte de los aborígenes.


LOS NATIVOS SON UNA PRESENCIA VIVA EN EL TERRITORIO.


LOS CAÑONES FLUVIALES OFRECEN EXCURSIONES BAJO UN CIELO LÍMPIDO Y EL SOL CALIENTE DEL DESIERTO.

DESIERTO A LOS TROPICOS

Ayers Rock

Entre otras curiosidades, es posible acercarse a una casa nocturna donde se avistan huidizas especies animales, o bien embarcarse en una excursión guiada por aborígenes.

Alice Springs, el punto de partida habitual hacia Ayers Rock, es también la puerta de entrada hacia Devil's Marbles, 365 kilómetros hacia el norte. Una vez más, una mano misteriosa parece haber intervenido en esta región para depositar, a un lado y otro de la ruta, una serie de enormes bloques de granito redondeado que, en algunos casos, se mantienen en curioso equilibrio sobre sus pedestales de roca. Dice la leyenda indígena que estos bloques eran, en la noche de los tiempos, los huevos de la Serpiente Arco Iris.

Mitos: Es una región de rocas extrañas, algunas, en precario equilibrio sobre sus bases, fueron consideradas los huevos del arco iris por los nativos.

De aquí en adelante, el viaje hacia el norte por la Stuart Highway y otras carreteras secundarias significa internarse en el desierto, más allá de la ciudad minera de Tennant Creek y del cruce de caminos Three Ways. Pasada esta etapa, el paisaje se volverá menos árido y empezará a tomar las características de la sabana costera.

Kakadu, el Parque Nacional

Si Alice Springs es la puerta que abre la región central del Territorio del Norte, Darwin –la capital– es el punto ideal de acceso al "Top End" y el Parque Nacional de Kakadu. Fundada en 1869, Darwin se llamó originariamente Palmerston, hasta que fue rebautizada en honor del naturalista inglés autor de *El Origen de las especies*.

El Parque Nacional es famoso por su riqueza natural, pero también por el valor de sus pinturas rupestres aborígenes, de más de 40.000 años de antigüedad.

Más de 1000 especies vegetales, un cuarto de todos los peces de río australianos, 300 variedades de pájaros y 75 especies de reptiles se dan cita en este parque que ocupa más de un millón de hectáreas y fue escenario del filme *Cocodrilo Dundee*. Entre otros sitios de fácil acceso, se destacan Obiri Rock y Nourlangie Rock, que albergan pinturas aborígenes, en tanto que a las cascadas Jim Jim Falls, de 215 metros de altura, y a las Twin Falls sólo puede accederse en helicóptero durante la estación de lluvias. Pero en un lado u otro, en la estación que sea, la impresión que el viajero se llevará de esta región será siempre la misma: demasiada belleza y demasiada imponencia como para que los ojos puedan abarcarla de una sola vez, o como para que un solo relato pueda transmitirla.

Internet y vuelos

En Internet. Sobre arte y cultura aborigen de Australia: www.aboriginalart.com.au. Comisión de Turismo del Territorio del Norte: www.world.net/Travel/Australia/NT_info/NTTC/

Cómo llegar: Qantas tiene dos frecuencias semanales a Sidney, con escala en Auckland, Nueva Zelanda. Los vuelos salen los viernes y domingos a las 23.55, toman unas 16 horas y cuestan, en temporada y con todos los impuestos, 1730 pesos.

PAGINA/12 LLEGO A LA CIMA DEL ACONCAGUA

Cumbr

La expedición de *Página/12* recorrió el circuito completo del Parque Provincial del Aconcagua y tocó la cumbre del monte más alto de América, a 6959 metros de altura. Este es el diario de los 16 duros días de viaje por las montañas.

Por Mariano Blejman
A Moisés Sclar, por su esfuerzo


EN PAMPA DE LEÑA.

De qué sino de desafíos está hecha la vida. La expedición de Página/12 quería instalar en la cumbre del cerro la bandera del diario, sin perderle el respeto y tratándolo como a un grande. Ese era nuestro desafío. Pero además queríamos visitarlo por todas sus caras. Recorrimos sus filos recordando que desde los tiempos incaicos, el Aconcagua se considera un centro de poder. La momia encontrada en una de sus laderas a principios de 1985, a más de 5000 metros de altura, habla de un lugar sagrado. Los sacrificios se realizaban para propiciar el restablecimiento del orden del universo y de la vida, a través de niños elegidos por su pureza, como ofrendas para los dioses.

En la actualidad, el Aconcagua hace cada tanto sus propios sacrificios. Como si siguiera la tradición de los incas, con aquellos que lo subestiman, o creen que el andinismo es un juego de niños, termina convirtiéndolos en momias deportivas. Nosotros nos inmiscuimos en su vientre, e intentamos tratarlo con la adoración con la que lo hicieron sus ancestros. Este es el diario de este viaje.

Día Uno

Luego de la ardua tarea de los preparativos, la expedición guiada por el andinista Carlos Tejerina, e integrada por Mariano Blejman, Leandro Da Rold, Javier Ciancio, Javier Saldeña y Raúl Urteaga, parte hacia el cerro Aconcagua, con la intención de hacer cumbre y dar una vuelta completa al Parque Provincial, mostrando sus tres caras más importantes: Plaza Argentina, Plaza de Mulas, Plaza Francia y –por supuesto– su cumbre. Llegamos a la zona de Puente de Inca (2400 mts), y en la estancia de Los Puquios, el eximio andinista Rudy Parra nos aloja y se deleita contando historias de montaña: fue el primero en transmitir unas palabras por radio desde la cumbre, el 28 de enero de 1978, junto con Ignacio Medina, a través de LV10 Radio de Cuyo a todo el país. "El cerro no es un volcán" nos asegura Parra "está cubierto de material volcánico, pero es un ancho pedestal de sedimentos marinos. He bajado más de 50 cuerpos en mis años de andinista y la gran mayoría han sido muertes por imprudencias. Haciendo montaña uno se prueba a uno mismo todo el tiempo. Lo importante es tener la oportunidad de contar lo que uno ha vivido."

Día Dos

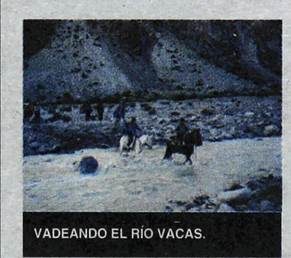
Todo gran viaje comienza con un pequeño paso, dice un proverbio oriental, y nosotros estamos dispuestos a darlo. Sentimos la presencia del vigía de piedra, pero todavía no podemos verlo. El primer destino relevante es Plaza Argentina (4200 mts), para lo cual caminaremos cuatro horas diarias durante tres días. Cerca de las 10 de la mañana la expedición entra por la Quebrada Vacas, a los 2450 mts de altura. El sol cae sobre la espalda y decidimos cubrirnos con protector solar, para evitar posteriores quemaduras.

Llegamos a la 1 hs. de la tarde al refugio Pampa de Leña (2800 mts). Allí, las mulas con el resto de nuestra carga llegarán recién a las cinco de la tarde. Se aceitan los engranajes del cuerpo, que se acostumbra a la ropa de alta montaña. Hacemos contacto con los guardaparques que nos proveen de bolsas de basura numeradas para así controlar a la salida del parque, ya que la afluencia de gente ha constituido a la basura (cuya degradación es casi nula en altura) en un grave problema.



Día Tres

Nuestro segundo campamento será Casa de Piedra. Cruzamos el río Vacas gracias a la amabilidad de Raúl, el arriero. La caminata se hace por la derecha de la Quebrada Vacas que llega a tener más de 600 mts de ancho en algunas partes, con una leve pendiente. Un asfixiante sol golpea nuestra nuca. Nos impacientamos. Hace dos días que caminamos y todavía ni rastros del cerro. Cien metros antes de llegar al segundo campamento, aparece a nuestra izquierda, por la Quebrada del Relincho, un macizo que nos amaga: el cerro Ameghino, de 5883 mts de altura y a la izquierda, después de caminar unos pasos, vemos por primera vez al cerro por el ala noreste. El Aconcagua sobresale de todos sus compañeros de la cordillera principal, por más de 1200 metros de diferencia.


VADEANDO EL RÍO VACAS.

HACIA CASA DE PIEDRA.

Por primera vez tenemos tiempo de resolverlo con la mirada. A partir de aquí, *sólo* nos queda subir 4000 metros y caminar algo más de 30 km. El sol asfixia y los tábanos molestan. Los expedicionarios nos tomamos un respiro y devoramos con nuestra mirada y las máquinas de foto las diferentes aristas del cerro. El guía Tejerina levanta el dedo y señala los diferentes accidentes geográficos del cerro: "Tenemos que llegar a la base del glaciar", dice. Se refiere al famoso Glaciar de los Polacos, que fue subido por primera vez en 1934, por una expedición polaca, que venía de ascender por primera vez al cerro Mercedario (6670 metros), ubicado al norte del Aconcagua, en San Juan.

Día Cuatro

A las 9 de la mañana nos metemos en la Quebrada del Relincho. Nos queda una caminata de casi cinco horas, en donde subiremos unos 1000 mts de altura, hasta llegar al fin a Plaza Argentina. Los días continúan siendo soleados, pero la calma es demasiado, demasiado tranquila. El arroyo Relincho nos da agua fresca y en la mira tenemos todo el tiempo al cerro. Al fin, a eso de las 13 horas, luego de pasar por Plaza Argentina Vieja, llegamos al actual campo base. Este campamento se encuentra a la misma altura que Plaza Francia (para subir la pared sur) y Plaza de Mulas (para subir la norte o común), y paradójicamente a pesar de llamarse "Argentina" es visitada prácticamente sólo por extranjeros. Debido al crecimiento de la afluencia de gente en los caminos normales, "los gringos" buscan rutas alternativas. Ya se estudia una cuarta senda entrando por la Quebrada de la Vieja Alta, siguiendo al norte por la Quebrada Vacas. Este año –por primera vez– la dirección del parque puso un cuerpo médico en Plaza Argentina, lugar que se encuentra instalado sobre una morena (formación producida por restos de la erosión glaciaria), la cual alberga en su base aún hielos glaciarios de unos 15.000 años de antigüedad. Mientras observamos las morenas, llegan las mulas. Comenzamos a sentir las inclemencias de la altura.


PRIMERA VISTA DEL MONTE.

La respiración y el corazón funcionan rápidamente. Nos hidratamos bien y desparramamos nuestros cuerpos dentro de las carpas en busca de un poco de sombra.

Día Cinco

Aprovechamos el día de aclimatación para hablar con los guardaparques. Osvaldo, nos cuenta: "Antes no teníamos mayores problemas por esta zona del cerro, ya que prácticamente venían por aquí sólo los profesionales. Actualmente, está entrando todo tipo de gente, esto hace que haya que tener mayor cuidado". Plaza Argentina alberga a unas 100

Cumbre

La expedición de *Página/12* recorrió el circuito completo del Parque Provincial del Aconcagua y tocó la cumbre del monte más alto de América, a 6959 metros de altura. Este es el diario de los 16 duros días de viaje por las montañas.

Por Mariano Blejman

A Moisés Sclar, por su esfuerzo

De qué sino de desafíos está hecha la vida. La expedición de Página/12 quería instalar en la cumbre del cerro la bandera del diario, sin perderle el respeto y tratándolo como a un grande. Ese era nuestro desafío. Pero además queríamos visitarlo por todas sus caras. Recorrimos sus filos recordando que desde los tiempos incaicos, el Aconcagua se considera un centro de poder. La momia encontrada en una de sus laderas a principios de 1985, a más de 5000 metros de altura, habla de un lugar sagrado. Los sacrificios se realizaban para propiciar el restablecimiento del orden del universo y de la vida, a través de niños elegidos por su pureza, como ofrendas para los dioses.


EN PAMPA DE LEÑA.

En la actualidad, el Aconcagua hace cada tanto sus propios sacrificios. Como si siguiera la tradición de los incas, con aquellos que lo subestiman, o creen que el andinismo es un juego de niños, termina convirtiéndolos en momias deportivas. Nosotros nos inmiscuimos en su vientre, e intentamos tratarlo con la adoración con la que lo hicieron sus ancestros. Este es el diario de este viaje.

Día Uno

Luego de la ardua tarea de los preparativos, la expedición guiada por el andinista Carlos Tejerina, e integrada por Mariano Blejman, Leandro Da Rold, Javier Ciancio, Javier Saldeña y Raúl Urteaga, parte hacia el cerro Aconcagua, con la intención de hacer cumbre y dar una vuelta completa al Parque Provincial, mostrando sus tres caras más importantes: Plaza Argentina, Plaza de Mulas, Plaza Francia y –por supuesto– su cumbre. Llegamos a la zona de Puente de Inca (2400 mts), y en la estancia de Los Puquios, el eximio andinista Rudy Parra nos aloja y se deleita contando historias de montaña: fue el primero en transmitir unas palabras por radio desde la cumbre, el 28 de enero de 1978, junto con Ignacio Medina, a través de LV10 Radio de Cuyo a todo el país. “El cerro no es un volcán” nos asegura Parra “está cubierto de material volcánico, pero es un ancho pedestal de sedimentos marinos. He bajado más de 50 cuerpos en mis años de andinista y la gran mayoría han sido muertes por imprudencias. Haciendo montaña uno se prueba a uno mismo todo el tiempo. Lo importante es tener la oportunidad de contar lo que uno ha vivido.”

Día Dos

Todo gran viaje comienza con un pequeño paso, dice un proverbio oriental, y nosotros estamos dispuestos a darlo. Sentimos la presencia del vigía de piedra, pero todavía no podemos verlo. El primer destino relevante es Plaza Argentina (4200 mts), para lo cual caminaremos cuatro horas diarias durante tres días. Cerca de las 10 de la mañana la expedición entra por la Quebrada Vacas, a los 2450 mts de altura. El sol cae sobre la espalda y decidimos cubrirnos con protector solar, para evitar posteriores quemaduras.

Llegamos a la 1 hs. de la tarde al refugio Pampa de Leña (2800 mts). Allí, las mulas con el resto de nuestra carga llegarán recién a las cinco de la tarde. Se aceitan los engranajes del cuerpo, que se acostumbra a la ropa de alta montaña. Hacemos contacto con los guardaparques que nos proveen de bolsas de basura numeradas para así controlar a la salida del parque, ya que la afluencia de gente ha constituido a la basura (cuya degradación es casi nula en altura) en un grave problema.

Día Tres

Nuestro segundo campamento será Casa de Piedra. Cruzamos el río


VADEANDO EL RÍO VACAS.

Vacas gracias a la amabilidad de Raúl, el arriero. La caminata se hace por la derecha de la Quebrada Vacas que llega a tener más de 600 mts de ancho en algunas partes, con una leve pendiente. Un asfixiante sol golpea nuestra nuca. Nos impacientamos. Hace dos días que caminamos y todavía ni rastros del cerro. Cien


HACIA CASA DE PIEDRA.

metros antes de llegar al segundo campamento, aparece a nuestra izquierda, por la Quebrada del Relincho, un macizo que nos amaga: el cerro Ameghino, de 5883 mts de altura y a la izquierda, después de caminar unos pasos, vemos por primera vez al cerro por el ala noreste. El Aconcagua sobresale de todos sus compañeros de la cordillera principal, por más de 1200 metros de diferencia.

Por primera vez tenemos tiempo de resolverlo con la mirada. A partir de aquí, *sólo* nos queda subir 4000 metros y caminar algo más de 30 km. El sol asfixia y los tábanos molestan. Los expedicionarios nos tomamos un respiro y devoramos con nuestra mirada y las máquinas de foto las diferentes aristas del cerro. El guía Tejerina levanta el dedo y señala los diferentes accidentes geográficos del cerro: “Tenemos que llegar a la base del glaciar”, dice. Se refiere al famoso Glaciar de los Polacos, que fue subido por primera vez en 1934, por una expedición polaca, que venía de ascender por primera vez al cerro Mercedario (6670 metros), ubicado al norte del Aconcagua, en San Juan.

Día Cuatro

A las 9 de la mañana nos metemos en la Quebrada del Relincho. Nos queda una caminata de casi cinco horas, en donde subiremos unos 1000 mts de altura, hasta llegar al fin a Plaza Argentina. Los días continúan siendo soleados, pero la calma es demasiado, demasiado tranquila. El arroyo Relincho nos da agua fresca y en la mira tenemos todo el tiempo al cerro. Al fin, a eso de las 13 horas, luego de pasar por Plaza Argentina Vieja, llegamos al actual campo base. Este campamento se encuentra a la misma altura que Plaza Francia (para subir la pared sur) y Plaza de Mulas (para subir la norte o común), y paradójicamente a pesar de llamarse “Argentina” es visitada prácticamente sólo por extranjeros. Debido al crecimiento de la afluencia de gente en los caminos normales, “los gringos” buscan rutas alternativas. Ya se estudia una cuarta senda entrando por la Quebrada de la Vieja Alta, siguiendo al norte por la Quebrada Vacas. Este año –por primera vez– la dirección del parque puso un cuerpo médico en Plaza Argentina, lugar que se encuentra instalado sobre una morena (formación producida por restos de la erosión glaciaria), la cual alberga en su base aún hielos glaciarios de unos 15.000 años de antigüedad. Mientras observamos las morenas, llegan las mulas. Comenzamos a sentir las inclemencias de la altura.


PRIMERA VISTA DEL MONTE.

La respiración y el corazón funcionan rápidamente. Nos hidratamos bien y desparramamos nuestros cuerpos dentro de las carpas en busca de un poco de sombra.

Día Cinco

Aprovechamos el día de aclimatación para hablar con los guardaparques. Osvaldo, nos cuenta: “Antes no teníamos mayores problemas por esta zona del cerro, ya que prácticamente venían por aquí sólo los profesionales. Actualmente, está entrando todo tipo de gente, esto hace que haya que tener mayor cuidado”. Plaza Argentina alberga a unas 100 personas a la espera del ascenso o el descenso. Carlos Tejerina, el jefe de la expedición, pregunta por radio por el siempre impredecible estado del tiempo: “Bueno, por un par de días más”, le confirman.

Día Seis

La primera incursión hacia una de sus laderas está prácticamente lista. Realizaremos un porteo hasta los 4800 metros. Llevaremos el material que no se utilizará en el campamento base: grampones, zapatos dobles, piquetas para la nieve y la comida para los días que es-

QUEBRADA DEL RELINCHO.

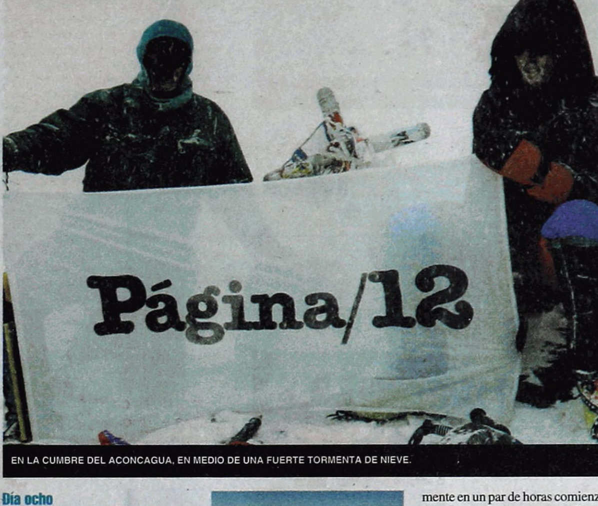
temos en altura: los clásicos polenta, fideos, sopas y jugos. A medida que vamos subiendo, perdemos el deseo de alimentarnos. Por inclemencias de la altura la digestión es más lenta, la sangre circula más rápido por el cuerpo y la falta de presión atmosférica –en especial de oxígeno– hacen que pueda aparecer el mal agudo de montaña (MAM), cuyos síntomas van desde enfermedades leves como dolores de cabeza y malestar estomacal hasta edemas pulmonares o cerebrales, causando incluso la muerte. Luego de una caminata sobre la morena de unas 3 horas y media, y después de atravesar algunas formaciones de penitentes (que se producen por la disposición especial que tiene la nieve, el sol y el viento en contados lugares del mundo) llegamos al Campamento Uno. Dejamos allí el material, elegimos nuestra próxima morada, y retornamos al campamento base a descansar.

Día Siete

Recorremos las formaciones glaciarias debajo de la morena. Nos encontramos con estalactitas, grietas, cuevas y una pequeña laguna. Nos divertimos tirando piedras para romper el hielo congelado de cada mañana. Comenzamos a prepararnos para dejar definitivamente Plaza Argentina.







EN LA CUMBRE DEL ACONCAGUA, EN MEDIO DE UNA FUERTE TORMENTA DE NIEVE.

Día ocho

Levantamos campamento. Dejamos en Plaza Argentina indumentaria que no vamos a utilizar y la basura que será bajada en mulas hasta la localidad de Puente de Inca. Comienza, ahora sí, la caminata para meternos de lleno en el cerro. El camino ya lo conocemos, pero esta vez se hace más lentamente, debido al mayor peso de las mochilas y a que preferimos descansar los cuerpos, ya que de ahora en más la recuperación será cada vez menor y viviremos de nuestras reservas.

Día Nueve

Comenzamos a necesitar el equipo de montaña. Cada caloría es valorada como pieza única. El jefe de la expedición decide que realizaremos un porteo hasta el segundo campamento, que se ubica en la base del Glaciar de los Polacos. Deberemos subir desde los 4800 hasta los 5800 metros por un acarreo hasta el filo Ameghino y de allí hacia la izquierda, encarar el fatigoso tramo hasta el Campamento Dos. El frío viento me hace perder sensibilidad en parte de la cara y en las manos, que se recupera con movimiento. Conviene hacer una parada para incorporar a la vestimenta mejores equipos. En algo más de 3 horas y a tres grados bajo cero termi-


HACIA CAMPAMENTO UNO.

namos el porteo. Acomodamos en las pircas del segundo campamento las bolsas con el material que utilizaremos en el último tramo. Observamos el Glaciar de los Polacos desde el pie, pero la visibilidad es muy mala y volvemos rápidamente al Campamento Uno.

Día Diez

Nos esperaba nuevamente un día de ascenso, ya definitivamente al Campamento Dos. Sin embargo el guía Tejerina, “el Teje”, como le llaman sus colegas, observa unas pequeñas nubes sobre la Quebrada Vacas y asegura tormenta. Efectivamente en un par de horas comienzan a caer sobre las carpas pequeños copos blancos. Ya nada puede evitar la nevada que seguirá cayendo durante el día y la noche. Decidimos esperar 24 horas, procurando que amaine la nieve. Lamentablemente tres integrantes de la expedición deciden emprender el retorno.

Día Once

Al otro día el panorama es sobrecogedor. La nevada cayó sobre el campamento y las palabras se llenan de borbotones blancos sobre los ojos. El campamento de **Página/12** amanece hundido en la nieve y lentamente van saliendo de las carpas “los gringos” con sus jarros de té caliente en mano para disfrutar de un paisaje indescriptible. Ahora, el sol comienza a calentar la nieve y rápidamente necesitamos colocarnos nuestros lentes oscuros, para no sufrir los rayos ultravioleta, que esas alturas, con la diáfana atmósfera, producen daños irreparables en la retina.

Emprendemos, ahora sí, el ataque al Campamento Dos y ya no habrá más días de descanso ni porteos. Esta vez la escalada será mucho más difícil, ya que habrá que abrir huella a través la nieve. La marcha se hace tediosa, pero el espectáculo distiende con sus blancas laderas,


PORTEO A CAMPAMENTO DOS.

que hacen pensar que en época invernal el ascenso debe ser tremendamente sufrido. Y de repente nos lo recuerda literalmente. Ya cerca de las tres de la tarde y sobre el filo Ameghino, a unos 5300 mts de altura, nos ataca nuevamente la intempestiva tormenta. Debemos realizar un rápido cambio de equipos para no quedar congelados. Luego de 5 horas de caminata llegamos al Campamento Dos, en la base del Glaciar de los Polacos. Armamos rápidamente las carpas y nos acostamos a dormir, la fatiga es grande y los cuerpos necesitan recuperarse.

Día Doce

Amanecer a 5800 mts de altura con la vista de los Cordones de la Ramada y del Tigre, observando el Mercedario ubicado en San Juan y con una altura de 6700 mts, en la base del glaciar y con un sol esperanzador no es cosa de todos los días. Sin embargo ahora todo comienza a hacerse más lento. Los movimientos, los pensamientos y las actividades llevan más tiempo. La falta de oxígeno nos comienza a jugar una mala pasada. Siento un pequeño dolor de cabeza, pero en el transcurso de la mañana, mientras preparamos los equipos para emprender la travesía hacia la ruta normal (que se accede desde Plaza de Mulas) el malestar desaparece. Comenzamos la travesía. Nos colocamos los grampones bajo las botas dobles y caminamos muy lentamente hacia los 6150 mts del campamento Piedras Amarillas. Escalar esos 300 metros nos llevará hacia el último páramo. El camino es directo y sencillo, pero la altura y el peso de las mochilas nos juegan en contra. Al final de la travesía, unas pequeñas formaciones rocosas y una última

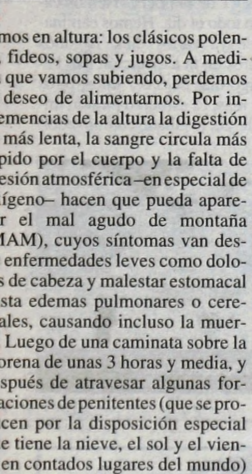


EN LA CUMBRE DEL ACONCAGUA, EN MEDIO DE UNA FUERTE TORMENTA DE NIEVE.

rsonas a la espera del ascenso o el escenso. Carlos Tejerina, el jefe de expedición, pregunta por radio por siempre impredecible estado del empo: "Bueno, por un par de días ás", le confirman.

a Seis

La primera incursión hacia una e sus laderas está prácticamente sta. Realizaremos un porteo has- los 4800 metros. Llevaremos el aterial que no se utilizará en el mpamento base: grampones, za- atos dobles, piquetas para la nie- y la comida para los días que es-



QUEBRADA DEL RELINCHO.

mos en altura: los clásicos polen- , fideos, sopas y jugos. A medi- que vamos subiendo, perdemos deseo de alimentarnos. Por in- mencias de la altura la digestión más lenta, la sangre circula más pido por el cuerpo y la falta de esión atmosférica –en especial de ígeno– hacen que pueda apare- r el mal agudo de montaña AM), cuyos síntomas van des- enfermedades leves como dolo- s de cabeza y malestar estomacal sta edemas pulmonares o cere- ales, causando incluso la muer- Luego de una caminata sobre la orena de unas 3 horas y media, y spués de atravesar algunas for- aciones de penitentes (que se pro- cen por la disposición especial e tiene la nieve, el sol y el vien- en contados lugares del mundo) gamos al Campamento Uno. De- mos allí el material, elegimos estra próxima morada, y retor- mos al campamento base a des- nsar.

a Siete

Recorremos las formaciones gla- rias debajo de la morena. Nos en- ntramos con estalactitas, grietas, evas y una pequeña laguna. Nos vertimos tirando piedras para mper el hielo congelado de cada añana. Comenzamos a preparar- s para dejar definitivamente Pla- Argentina.

Día ocho

Levantamos campamento. Dejamos en Plaza Argentina indumentaria que no vamos a utilizar y la basura que será bajada en mulas hasta la localidad de Puente de Inca. Comienza, ahora sí, la caminata para metern0s de lleno en el cerro. El camino ya lo conocemos, pero esta vez se hace más lentamente, debido al mayor peso de las mochilas y a que preferimos descansar los cuerpos, ya que de ahora en más la recuperación será cada vez menor y viviremos de nuestras reservas.

Día Nueve

Comenzamos a necesitar el equipo de montaña. Cada caloría es valorada como pieza única. El jefe de la expedición decide que realizaremos un porteo hasta el segundo campamento, que se ubica en la base del Glaciar de los Polacos. Deberemos subir desde los 4800 hasta los 5800 metros por un acarreo hasta el filo Ameghino y de allí hacia la izquierda, encarar el fatigoso tramo hasta el Campamento Dos. El frío viento me hace perder sensibilidad en parte de la cara y en las manos, que se recupera con movimiento. Conviene hacer una parada para incorporar a la vestimenta mejores equipos. En algo más de 3 horas y a tres grados bajo cero terminamos el porteo. Acomodamos en las pircas del segundo campamento las bolsas con el material que utilizaremos en el último tramo. Observamos el Glaciar de los Polacos desde el pie, pero la visibilidad es muy mala y volvemos rápidamente al Campamento Uno.

HACIA CAMPAMENTO UNO.

Día Diez

Nos esperaba nuevamente un día de ascenso, ya definitivamente al Campamento Dos. Sin embargo el guía Tejerina, "el Teje", como le llaman sus colegas, observa unas pequeñas nubes sobre la Quebrada Vacas y asegura tormenta. Efectivamente en un par de horas comienzan a caer sobre las carpas pequeños copos blancos. Ya nada puede evitar la nevada que seguirá cayendo durante el día y la noche. Decidimos esperar 24 horas, procurando que amaine la nieve. Lamentablemente tres integrantes de la expedición deciden emprender el retorno.

Día Once

Al otro día el panorama es sobrecogedor. La nevada cayó sobre el campamento y las palabras se llenan de borbotones blancos sobre los ojos. El campamento de **Página/12** amanece hundido en la nieve y lentamente van saliendo de las carpas "los gringos" con sus jarros de té caliente en mano para disfrutar de un paisaje indescriptible. Ahora, el sol comienza a calentar la nieve y rápidamente necesitamos colocarnos nuestros lentes oscuros, para no sufrir los rayos ultravioleta, que esas alturas, con la diáfana atmósfera, producen daños irreparables en la retina.

Emprendemos, ahora sí, el ataque al Campamento Dos y ya no habrá más días de descanso ni porteos. Esta vez la escalada será mucho más difícil, ya que habrá que abrir huella a través la nieve. La marcha se hace tediosa, pero el espectáculo distiende con sus blancas laderas,



PORTEO A CAMPAMENTO DOS.

que hacen pensar que en época invernal el ascenso debe ser tremendamente sufrido. Y de repente nos lo recuerda literalmente. Ya cerca de las tres de la tarde y sobre el filo Ameghino, a unos 5300 mts de altura, nos ataca nuevamente la intempestiva tormenta. Debemos realizar un rápido cambio de equipos para no quedar congelados. Luego de 5 horas de caminata llegamos al Campamento Dos, en la base del Glaciar de los Polacos. Armamos rápidamente las carpas y nos acostamos a dormir, la fatiga es grande y los cuerpos necesitan recuperarse.

Día Doce

Amanecer a 5800 mts de altura con la vista de los Cordones de la Ramada y del Tigre, observando el Mercedario ubicado en San Juan y con una altura de 6700 mts, en la base del glaciar y con un sol esperanzador no es cosa de todos los días. Sin embargo ahora todo comienza a hacerse más lento. Los movimientos, los pensamientos y las actividades llevan más tiempo. La falta de oxígeno nos comienza a jugar una mala pasada. Siento un pequeño dolor de cabeza, pero en el transcurso de la mañana, mientras preparamos los equipos para emprender la travesía hacia la ruta normal (que se accede desde Plaza de Mulas) el malestar desaparece. Comenzamos la travesía. Nos colocamos los grampones bajo las botas dobles y caminamos muy lentamente hacia los 6150 mts del campamento Piedras Amarillas. Escalar esos 300 metros nos llevará hacia el último páramo. El camino es directo y sencillo, pero la altura y el peso de las mochilas nos juegan en contra. Al final de la travesía, unas pequeñas formaciones rocosas y una última


COMIENZA LA TORMENTA EN CAMPAMENTO UNO.


LA MAÑANA SIGUIENTE, TAPADOS POR LA NIEVE.

bajada de unos metros para empalmar con la ruta normal. El campamento se encuentra ubicado entre los refugios Berlín, a 5900 metros, e Independencia, a 6250. Estamos muy alto y la vista es espectacular. Aquellos cerros que se veían desde debajo de la Quebrada Vacas, se hacen ahora minúsculos. Nuestros cuerpos comienzan a vivir de las reservas, en cada minuto que pasamos más arriba de los 6000 metros. Debemos derretir nieve para poder tomar agua, y además le agregamos sales para no

AVANCE EN LA TORMENTA.

deshidratar nuestros cuerpos, lo que podría provocar la muerte.

Armamos campamento y nos acostamos impacientes a la espera del día de cumbre. El momento cúlmine de la expedición. "A partir de ahora comienza realmente el Cerro Aconcagua" nos dice el guía, quien fuera hace unos años integrante de la gloriosa patrulla de rescate. El próximo día dependeremos exclusivamente de nuestra cabeza, de nuestro deseo de superarnos y de probar cuánto resisten nuestros cuerpos, con el premio mayor de tocar el techo de América en un simple estirón de brazos. Después de doce días de cuerpos cansados, no es pequeña la hazaña.

Día Trece

El día esperado durante toda la expedición ha llegado. El frío fue desgarrador durante toda la noche, pero las bolsas de dormir hicieron bien su trabajo. Los calentadores de bencina no funcionan correctamente y la salida se demora, ya que debemos derretir hielo para todos los integrantes de la expedición. Tenemos una ventaja con respecto a otras expediciones: estamos una hora y media arriba del habitual último campamento que se realiza para atacar la cumbre (Berlín). A eso de las 7.30, luego de lidiar un par de horas con las cargas de bencina de los calentadores MSR, "el Teje" nos apura: no hay tiempo de espera, un poco más y todo el intento se verá frustrado. Es que la noche sería fatal si nos encuentra en altura. Con lo justo y necesario emprendemos el ataque final y nos sumamos a la cola de gente que intenta la cumbre este día. Salgo de la carpa a ponerme la parte exterior de las botas dobles, cuando siento un pequeño frío en los dedos del pie. El sol es radiante y la calma demasiado preocupante. "Ya se te calentarán los pies cuando comencemos a caminar", me aconseja alguien. Caminamos a ritmo muy lento. No estamos realmente descansados, ya que es imposible reponer todas las fuerzas en altura. Llegamos rápidamente al último refugio llamado Independencia, a 6200 metros. Por su microclima especial, algunos expertos andinistas dicen que el Aconcagua da la sensación de estar sobre los 7500, 500 más de los que realmente tiene. Mis pies siguen fríos. Otro paso más. Llegamos ahora al famoso Portezuelo del Viento. Dicen algunos que a partir de allí recién comienza el desafío del cerro. A nosotros nos parece que el coloso está bondadoso, este día de cumbre. El sol irradia para todos lados y más de 60 personas intentan la cumbre. A partir del Portezuelo habrá que realizar una travesía por el famoso Gran Acarreo y de allí meterse en la temible Canaleta, 200 mts de diferencia de altura, que realizaremos aproximadamente en 3 horas. Mi pies comienzan a dolerme y la pequeña molestia ahora en los zapatos es un malestar que hace que paremos un segundo a descansar. No hay opción, o nos la jugamos a que luego pase el frío o tendré que bajar rápidamente. Después de meditarlo un rato, decido seguir. Llegamos a la base de la Canaleta y la nieve de los días anteriores hace el ascenso más sencillo. Sin embargo, apenas ingresamos, las nubes que se veían de lejos se acercan subrepticiamente y comienzan a tapar el cielo. La apacible Canaleta se ve tenebrosa, no hay tiempo para pensar demasiado. Debemos seguir adelante. Hacemos un último descanso. Se alcanza a observar parte de la cumbre sur, a la cual acceden generalmente los que hacen el intento por la temida pared sur.

Observamos también una bolsa, con unos bastones al lado. Horas después me entero de que se trata de un expedicionario japonés de 57 años,


PARADA EN EL ASCENSO.

que sufrió la desdicha de un enojo del coloso, con un paro cardíaco a metros de la cumbre. Tejerina, quien fue marcándonos el ritmo y juntando gente en el camino que iba sola y descarriada, nos une a todos por última vez, y nos dice "cuatro pasos más. ¡¡Vamos!!". Llegamos.

Los cuerpos cansados se abrazan entre el frío de las 5.05 de la tarde y el calor de los cuerpos transpirados del 16 de enero. Hemos subido juntos y no hay abrazo que pueda superar la sensación de la meta concretada. En el momento de la cumbre somos dos expedicionarios del grupo de **Página/12**: Mariano Blejman y Javier Ciancio, más el jefe de la expedición, quien cuenta con éste su ascenso número 17 por casi todos los flancos. Además hay tres porteños, un cordobés, un chileno y un francés.

La histórica y mundialmente conocida cruz de la cumbre está repleta de banderas y logos esperándonos. No podemos ver nada, pero es como si lo entendiéramos todo. Instalamos la bandera de **Página/12** en la cumbre del cerro. Ahora nos espera un desafío tan grande como el ascenso: la bajada. En este momento muchos mueren, ganados por el cansancio, el sueño y la altura. Nos encontramos con que en la Canaleta ya no hay huellas, la tormenta las había borrado. Ahora la tarea del guía se hacía sustancial, nuestra vida depende de él ya que un resbalón puede ser fatal.

Descendemos cuidadosamente por la parte izquierda de la Canaleta y nos metemos a eso de las seis de la tarde en el Gran Acarreo, en el que tampoco hay huellas, por lo que es altamente peligroso. El fuerte viento blanco choca contra nuestros lentes oscuros, nublando por completo la vista. Nos sacamos los lentes para ver mejor, pero nuestras pestañas se congelan. Estamos en un aprieto. La llegada al campamento se hace apresurada. Cerca de las 9 de la noche, y caminando en partes con nieve hasta la cintura, nos metemos al fin en la carpa para descansar de la fatigosa jornada. Nos encontramos con un brasileño, que había perdido su rumbo y había decidido pasar la noche con nosotros. Además del brasileño tenemos como invitados al cordobés y al chileno, que habían pedido asilo deportivo en nuestro campamento. Mis pies se reponen en la carpa, pero quedan con un principio de congelamiento. Tardarán unos 20 días en reponerse completamente.

Día Catorce

Amanece. Era mucho lo que se había acumulado de nieve, que rebalsaba los bordes de la carpa y seguía nevando. Hay que realizar el descenso final hasta Plaza de Mulas, pero las condiciones climáticas son extremas. La nieve prácticamente cubre la carpa y el guía decide descender solamente hasta Berlín, debido a que no hay huellas y deberemos caminar con nieve hasta la cintura. Además, el viento blanco sigue soplando. Un paso en falso y no la pasaremos muy bien. Luego de tres horas de densa caminata (en un tramo que en condiciones normales no lleva más de media hora) arribamos al refugio Berlín, una casucha de madera realizada por andinistas alemanes hace ya algunos años en una verdadera contribución al deporte de alta montaña.

Berlín es por lo general el último campamento que se realiza en la ruta normal (desde Plaza de Mulas) para intentar el ataque a la cumbre. La tropa descansa ahora en paz, un poco deshidratada. Se suman a la retirada apresurada dos "gringos" de Berkeley, EE.UU., y un brasileño que viajan casi junto a nuestra expedición desde Plaza Argentina.

Día Quince

Parece que habernos alejado de la cumbre tranquilizó a la fiera. Sale el sol, y la nieve está muy alta. Otra vez el guía Tejerina deberá abrir huella con nieve hasta la cintura. Esta vez el destino final será Plaza de Mulas. La expedición descansa en Nido de Cóndores, atraviesa el cambio de pendiente y llega, luego de un último reposo en las piedras Conway a la zona más concurrida del parque. Antiguamente ubicada en la otra margen del Arroyo de Horcones, Plaza de Mulas se fue gestando como la base más popular para hacer el intento debido a su facilidad de acceso y su posición norte de mejor temperatura. En los últimos años, luego de la construcción del polémico Hotel de Plaza de Mulas, la afluencia de gente llevada por la mejora en la tecnología de los equipos de montaña, llegó a albergar a más de 600 personas, causando la basura un grave impacto ecológico en la zona. Los experimentados guardaparques nos esperan con unos fideos calientes. Segundos antes de dormir, suena la radio: "Traigan al doctor, se acaba de quemar una carpa". Una de tantas imprudencias: cambiar la carga de un calentador dentro de la carpa mientras había otro encendido. Un andinista sufre una quemadura leve en una pierna y la carpa queda totalmente destruida. Antes de dormir pasamos por una fiesta en una carpa de un prestatario de servicios.

Día Dieciséis

Nos levantamos temprano. El día es soleado, pero no sería raro que llueva sobre la tarde. Un fuerte dejo de desazón nos invade a todos. La alegría de volver a casa con la meta



EN LA CUMBRE

superada y la tristeza de dejar al coloso solo, con ellos... los otros. Antes de retirarnos definitivamente nos acercamos a observar, luego de una larga caminata hasta Confluencia y de ahí hasta Plaza Francia, la imponente pared sur. Miles de toneladas de nieve y hielo se desprenden cada escasos minutos provocando decenas de avalanchas por semana. 3000 metros de desnivel para observar uno de los espectáculos más imponentes del mundo, la temible Pared Sur escalada por primera vez en 1947 por los alemanes Lothar Herold y Thomas Kopp, quienes descubrieron al final del viaje en el filo entre las dos cumbres el resto de un guanaco, denominándolo "El filo del guanaco", al camino que une las cumbres. Luego de un rato de contemplación, volvemos hacia Confluencia, el penúltimo refugio, para así tomar la recta final hacia la Laguna de Horcones, la cual pasamos entrada la noche. Son las 11 de la noche. Hemos caminado todo el día. Hemos caminado hace ya varios días. Algunos miembros de la expedición han bajado algo más de 6 o 7 kilos, otros tal vez más. El esfuerzo ha sido impactante y el resultado conmovedor.


EL DIFICIL DESCENSO.

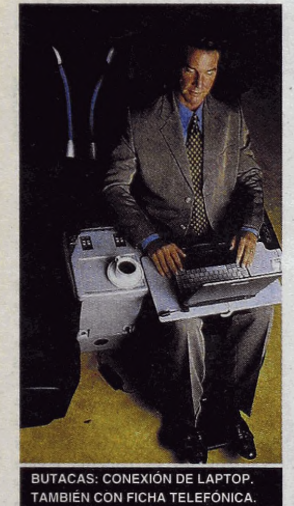
Agradecimientos

Agradecimientos especiales a los que hicieron posible esta travesía: Carlos Tejerina, guía profesional de Alta Montaña (jefe de la expedición que llevó a **Página/12** a la cumbre). Servicios de guía de alta montaña. Tel (0261) 439 -6492. E-mail: tejerina@latinos.com.ar. Al Director de Recursos Naturales y Renovables Eduardo Torres. A Hugo Chiavetta, Eduardo Manzur y Pablo Perello, también de la dirección. A los 22 guardaparques y al servicio de médicos de alta montaña que logran año a año mantener el parque e hicieron posible la coordinación de los tiempos de nuestra expedición. A José Orviz por su gentileza en el alquiler de los equipos. J.B. Justo 536 (5500) E-mail: orviz@lanet.losandes.com.ar. http://www.orviz.com.ar



CANADIAN AIRLINES RENUEVA SUS SERVICIOS

Una nueva identidad



BUTACAS: CONEXIÓN DE LAPTOP. TAMBIÉN CON FICHA TELEFÓNICA.

Nueva imagen, nuevo logo, nuevos servicios. Bajo el símbolo del ánade, la aerolínea canadiense preparó una batería de ventajas y servicios nuevos para el viajero de negocios.

Canadian Airlines acaba de presentar su nueva identidad corporativa y novedades para el viajero de negocios. El estreno fue en el vuelo de Pekín a Vancouver de uno de los 747-400 de la flota de la aerolínea, que exhibía el nuevo logotipo, un ánade canadiense en brillante azul, desde la cola hasta un tercio del fuselaje de la nave. La nueva imagen simboliza "un importante avance en la categoría de los viajes de negocios que importan crecientes ingresos y requieren nuevas inversiones", explicó la vicepresidenta senior de Marketing y Ventas de Canadian, Barbara Amster.

El nuevo logo también marca un nuevo sistema de servicios y terminales para el viajero de negocios. En la clase Business, los pasajeros cuentan con conexiones para sus laptops, de modo de no usar sus baterías, y jacks telefónicos de CANTEL AT&T. La flota de Canadian está cambiando en su configuración física, y las nuevas cabinas de Business tienen más espacio entre los asientos y mayor comodidad para los vuelos largos. En las terminales de Vancouver y Toronto el viajero pronto encontrará ventajas tales como un cyber café, centros de negocios, comidas gourmet, bebidas y música. A bordo, Canadian está apostando fuerte a crear una experiencia culinaria particular. Desde los vinos, seleccionados por Ken Chase para el programa Cellar Secrets, hasta las comidas, que incluyen la posibilidad cada vez más amplia de armar el menú propio y buffets fríos para los que quieran dormir y cenar más tarde. El chef Jean Pierre Guerin busca platos especiales de todas las tradiciones culinarias, para que los pasajeros se sientan en casa o puedan experimentar novedades. Y como la calidad está en los detalles, Canadian cuida algunos como el café, provisto por Starbuck, que creó un blend especial para las rutas latinoamericanas.

NOTICIAS

Reina de las azafatas

Alitalia presentó la candidatura de una de sus azafatas, Claudia Mazzoli, a un título por demás agradable: Reina de las Azafatas. El concurso mundial se celebra en Punta del Este hasta el 8 de febrero y en él participan asistentes de vuelo de decenas de aerolíneas.

Francia, la más visitada

Francia fue el país más visitado del mundo en 1998, con setenta millones de turistas que dejaron 26.600 millones de euros (31.000 millones de dólares). La celebración del Mundial de Fútbol del pasado 10 de junio al 12 de julio no frenó la afluencia de turistas como preveían los expertos. "A diferencia de lo ocurrido en España o en Italia, la Copa del Mundo ha probado la gran movilización de la que son capaces los actores del turismo francés", señaló el secretario francés de Turismo, Michelle Demessine. Con tres millones más de visitantes que en 1997 y 1.825 millones de euros (2.121 millones de dólares) más que el año precedente, Francia es el país que más ingresa por turismo detrás de Estados Unidos. Según el gobierno, la balanza de pagos francesa relativa a viajes tendrá un excedente de 10.600 millones de euros (12.190 millones de dólares).

VENECIA ANUNCIA UNA FIESTA REALMENTE ESPECIAL

El más antiguo Carnaval del mundo

Carnaval suele ser sinónimo de calor y danza desenfrenada. Es que uno se olvida, grave error, de Venecia. La ciudad se prepara a recordar a todos que su Carnaval invernal tiene derecho de precedencia sobre los demás, con un festival llamado *999 años de fiestas*. ¿Hace falta aclarar que están organizando para el milenio, en el 2000? A partir del sábado que viene y por diez días, en los canales y las piazzas se verán las célebres máscaras doradas y las figuras de Pulcinela, Arlechino, Dottore y Pantalone.

La idea no es improvisada. En 1980, el director teatral Maurizio Scaparro propuso que Venecia usara su imperial escenografía decadente como fondo para fiestas formidables. En lugar de reparar y pintar, de preocuparse por un centímetro más o menos de agua, la ciudad debería festejar su adobo en los siglos. El 6 de febrero la idea seguirá en curso, cuando el pregón abra oficialmente el Carnaval en la plaza de San Marcos.

Venecia se ganó la capitanía general de los carnavales en el siglo XVIII. El Setecento la transformó en meca de fiesteros y nobles diversos, atraídos por un toque de color en el gris invierno europeo. El siglo siguiente, con las ocupaciones napoleónica y austríaca, hizo que el brillo se ocultara en salones privados. En las décadas de posguerra, el sarao ganó las calles, los estrechos callejones y las veredas canalescas una vez más.

Para este año se anuncia un inolvidable fin de fiesta con un desfile de góndolas y barcas espectacular, digno de las pinturas de Canaletto. Si anda por el mismo hemisferio o si tiene impulsos repentinos, no se pierda la fiesta. Eso sí: alquile un disfraz tradicional, de dama antigua o de caballero, y gástese nueve dólares en un café en el Florian, el bar más bonito del mundo.

Por Patrick O'Brian

La serie de novelas náuticas de Patrick O'Brian, protagonizada por el capitán Jack Aubrey y el médico, naturalista y espía Stephen Maturin, es una de las más celebradas de nuestro siglo. Poco conocidas en castellano, se nutren de un tesoro de relatos navales, históricos y de viaje de principios del siglo XIX. En este fragmento, tomado de "H.M.S. Surprise", el tercer volumen de la serie, un pantallazo de la India hace 195 años.



Bombay, 1804

Stephen volvía a bordo de tanto en tanto, una vez acompañado por un matemático Parsi que quería ver las tablas de navegación de la fragata; otra vez por un chico de raza desconocida que lo había encontrado perdido entre los búfalos azules del maidan de Aunger, en peligro de ser pisoteado, y que lo había llevado de vuelta al barco de la mano, parloteando en un Urdu adaptado a la inteligencia más basta; y otra vez por un contramaestre chino, cristiano de Macao, que fue cura y dejó los hábitos, con quien conversaba en latín y a quien le mostró el funcionamiento de la bomba de cadena. Y de vez en cuando aparecía por la cabina de Jack donde, en teoría, él también tenía su cama y su mesa. Jack era demasiado discreto para preguntarle dónde dormía cuando no se veían, y demasiado educado para señalarle que a veces aparecía envuelto en una toalla, a veces con ropa europea, a veces en una ancha camisa suelta que colgaba sobre sus pantalones, pero siempre con una expresión de incansable deleite secreto.

En cuanto a dormir, se tiraba donde quería, bajo un árbol, en la galería de una casa, en un caravanserai, en la escalinata de un templo, en el polvo entre filas de durmientes envueltos en mantos, donde el cansancio se hiciera extremo. En ninguna parte de la abigarrada ciudad, acostumbrada a cien razas y lenguas innumerables, su presencia despertaba la menor curiosidad mientras vagaba por los bazares, las líneas de caballos árabes, los templos, pagodas, iglesias, mezquitas, a lo largo de la costanera, entre las piras funerarias hindúes, aquí y allá en la ciudad, mirando a los mahratas, bengalíes, raiputs, persas, sijs, malayos, siameses, javanés, filipinos, kirguizos, etíopes, parsis, judíos sirios, singaleses, tibetanos. A veces le devolvían la mirada, cuando no estaban ocupados, pero sin una curiosidad desproporcionada, con buenos modos, ciertamente sin animosidad. A veces sus extraños ojos pálidos, ahora todavía más incoloros entre su piel quemada, despertaba una segunda mirada cuestionadora; y a veces era tomado por un santón. Más de una vez le untaban en aceite, y tortas tibias llegaban a sus manos entre sonrisas; fruta, un bol de arroz amarillo; y le ofrecían té mantecado, cocoa, jugo de caña de azúcar. Antes que el mástil principal fuera reparado, volvió a casa con una corona de flores colgando del torso desnudo, ofrenda de un grupo de putas: la colgó del respaldo de su silla y se sentó a escribir su diario.

"Esperaba maravillas de Bombay; pero mis febriles expectativas, fundadas sobre *Las Mil y Una Noches*, sobre un vistazo a los pueblos moros de Africa, y sobre los libros de viaje, resultaron pobres cosas insustanciales frente a la realidad. Aquí hay una ávida, activa y mundana civilización, por supuesto; estos inmensos mercados, este incesante comprar y vender lo hacen evidente; pero no tenía idea del ubicuo sentido de lo sagrado, ninguna noción de cómo otro mundo puede permear el secular. La suciedad, el olor, la enfermedad, la "superstición grosera" como diría mi gente, la pobreza extrema, la promiscua defecación universal, no la afectan: ni afectan mi sentido de la humanidad que me rodea. ¡Qué ciudad agradable es ésta, donde un hombre puede caminar desnudo en el calor si lo complace! Hoy hablaba con un religioso hindú desnudo, un parama-hansa, un verdadero gimnosofista, en la escalinata de una iglesia portuguesa; y le dije que en un clima como éste la sabiduría y la ropa mantienen una relación inversamente proporcional. Pero palpando mi ropa con la mano, él dijo no hay una sola sabiduría."

◆◆◆

"Esta ciudad tiene una piedad inmensa, pero el viejo Adán camina por ella; cuerpos he visto, algunos muertos de hambre, otros garroteados, apuñalados, estrangulados; y en cualquier ciudad mercantil el mal de uno es la ganancia de otro. Pero el materialismo que no llamaría la atención en Dublín o Barcelona choca al visitante en Bombay. Estaba sentado bajo las torres del silencio en la colina Malabar, mirando los buitres. Tenía el telescopio de Jack, pero no lo necesitaba, eran muy mansos, hasta la gallina del Faraón de *pico amarillo* que, me dice Norton, es poco común al oeste de Hyderabad, y juntaba algunos huesos anómalos cuando Jowasyee el sepulturero, un parsi con un sombrero color ciruela, me habló. Como venía de lo de Stanhope, estaba vestido a la europea y él me habló en inglés. ¿No sabía que estaba prohibido llevarme los huesos? Contesté que ignoraba las costumbres del país, pero que tenía entendido que los cuerpos de los muertos eran expuestos sobre las torres para ser devorados, o ser llevados en pedazos por los buitres –que los cuerpos por tanto se convertían en bonus nullius– que si la propiedad de la carne fuera concebible, estaba investida en los buitres; ¿y qué si el buitre, cediendo su derecho, seguramente en justicia me daba este fémur, este hyoide curiosamente deformado? Pero no quería ofenderlo y me contentaría con contemplar los restos en lugar de llevármelos: mi interés no era el de un fantasma, menos el de un fabricante de pegamento; era el de un filósofo natural."

"El también era un filósofo, dijo; un filósofo de los números. ¿Querría escucharlo extraer una raíz cúbica? Podía decir la cifra que quisiera. Una actuación sorprendente: las respuestas llegaban tan rápido como escribía los números en el suelo con una costilla. Estaba encantado y podría haber seguido por siempre, si yo no hubiera mencionado los huesos de Napier, las escalas de Gunter, las matemáticas aplicadas de la navegación, las lunares, las tablas. Aquí me metí en aguas profundas; no pude satisfacer su curiosidad por lo que lo invité al barco. Su curiosidad venció a su evidente alarma; quedó contento por mi atención, complacido por los instrumentos; y al retornar a tierra me invitó a tomar el té en su oficina (es un importante mercader). Allí, por mi pedido, me hizo un sucinto cuento de su vida; y quedé desilusionado pero no sorprendido en encontrarme con que era un hombre mundano, complaciente y pragmático. Poco sé de la ley o los números, pero los pocos matemáticos y abogados que conozco comparten esa esterilidad en directa proporción con su eminencia: puede ser que se conformen con un orden insuficiente o, en el caso de los abogados, totalmente falso. Como sea, este hombre parece haber transformado su antiguo y benevolente credo en un árido sistema de observaciones mecánicas: tantas horas dedicadas a ceremonias, tanto de su ganancia para limosnas, y un odio rencoroso a los Jadmis, quienes están en desacuerdo con su secta, los Shenshahis, no en puntos de doctrina sino en la fecha del comienzo de su era. No imagino que sea un parsi típico, sin embargo, en nada excepto su minuciosa atención a los negocios. Entre otras cosas, es un asegurador, un asegurador naval, y me habló del aumento de las primas en relación a los movimientos, o los rumores sobre los movimientos, del escuadrón francés de Linois, un armamento que no sólo llena a la Compañía de alarma sino también a los barcos del país. Su familia tiene innumerables intereses comerciales: borato tibetano, nuez moscada de Bencool, perlas de Tuticorin."

Impresión: "¡Qué ciudad agradable es ésta, donde un hombre puede caminar desnudo en el calor si lo complace! Hoy hablaba con un desnudo paramahansa".

"Nada podía decirme de la ceremonia hindú a orillas de la bahía, esta mañana, ni le importaba saber nada. Para eso debo hablar con Dil, aunque sus nociones de religión son tan eclécticas que la confunden. Dios no tendrá piedad para el que, por vanidad, usa pantalones largos, me dice (una enseñanza musulmana); y al mismo tiempo da por sentado que soy un hombre-oso, un decadente hombre-oso perdido, un demonio rústico e inepto que se perdió en la ciudad; y que puedo volar si quiero, aunque torpemente y sin rumbo fijo, una creencia que debe ser tibetana. Tiene razón, sin embargo, en pensar que necesito guía y ayuda."

◆◆◆

La ceremonia tuvo lugar a lo largo de la costa en la bahía, desde la punta Malabar hasta el fuerte; y la ancha franja de césped, como un parque, ante el fuerte era uno de los mejores lugares para verla. Como todas las ceremonias hindúes que había visto, ésta parecía impulsada por la excitación y el buen humor, sin la menor organización. Había grupos ya en el malecón, con sus líderes en el agua hasta la cintura, arrojando flores al mar; pero la mayoría de los habitantes de Bombay parecían reunidos aquí en el prado para lucirse en sus mejores ropas, riendo, cantando, golpeando tambores, comiendo dulces y platos de comida caliente de los pequeñísimos puestos, formando de a ratos difusas procesiones, cantando un himno chillón y poderoso. Gran calidez, una infinita variedad de olores y colores, el mugido de las trompetas, incontables personas; y caminando entre la multitud algunos elefantes con casteletes en sus espaldas, carros tirados por bueyes, cientos y cientos de palanquines, jinetes, vacas sagradas, carruajes europeos.

Una mano pequeña cálida sobre la suya y mirando hacia abajo Stephen vio a Dil sonriéndole. "Estáis raramente vestido, Stephen", dijo ella. "Casi os confundí con un topi-wallah. Poseo una hoja entera de pondoo: venid y comedlo antes de que se derrame. Cuidad vuestra camisa buena de bazar entre la bosta, es demasiado larga, vuestra camisa." La niña lo llevó hasta los contrafuertes del murallón, donde se sentaron. "Poned vuestra cabeza hacia adelante", dijo, abriendo la hoja con su masa pastosa. "No, adelante, más adelante. No veis vuestra camisa chorreada, vergüenza. ¿Donde fuisteis criado? ¿Qué madre os parió? *Adelante*." Desesperando por hacerlo comer como un ser humano, se paró y chupó las manchas de la camisa y, cruzando sus piernas marrones, se sentó frente suyo. "Abrid vuestra boca." Con mano experta hizo bolitas con el pondoo y le dio de comer. "Cerrad vuestra boca, Stephen. Tragad. Abrid. Así, marajá. Otra. Así, mi jardín de ruiseñores." La dulce, áspera, untuosa masa corría dentro suyo y todo el tiempo la voz de Dil subía y bajaba. "No comeis mejor que un oso. Tragad. Esperad ahora y eructad. ¿No sabéis eructar? Yo sé eructar cuando quiera. Eructad. Mirad, mirad, los ladrones mahrattas." Un espléndido grupo de jinetes vestidos de carmesí, con turbantes y aperos bordados en oro. "Ese es el Peshwa, al medio; y el rajá de Bhonsli. Allí un carruaje europeo lleno de galos. Aj, puedo olerlos desde aquí, huelen como camellos. Comen vaca y cerdo, es bien sabido. No tenéis más habilidad en comer con tus dedos que un oso o un galo, pobre Stephen. ¿Eres a veces un galo?". Sus ojos estaban fijos en él con curiosidad alerta y penetrante, pero antes de que pudiera responder corrieron a ver una línea de elefantes tan cubiertos con casteletes, pintura, sombrillas y latón que no quedaba nada para ver excepto sus pies entre el polvo, sus colmillos cubiertos de dorado y bandas de plata, y sus trompas tentativas.



(Del capítulo séptimo de H.M.S. Surprise*, 1973. Selección y traducción de Sergio Kiernan.)*